

Paz y Xusticia pal Sur Global; solidaridá coles afectaes pola crisis de la DANA.

Pocos días antes del comienzo de la COP29, que se celebra en Bakú del 11 al 22 de este mes, la DANA valenciana ha sido un devastador ejemplo más de la deriva climatológica que está siguiendo la Tierra en las últimas décadas. Siglos de extractivismo, quema de combustibles fósiles y pérdida de biodiversidad por parte de la humanidad dan sus amargos frutos, demostrando la ineficacia en la gestión de fenómenos extremos previstos por la ciencia. Un choque entre las corrientes frías de aire del polo y una atmósfera mediterránea cada vez más cálida y húmeda, han resultado en lluvias torrenciales que han asolado buena parte del levante. Tras más de 200 fallecidos e innumerables pérdidas materiales, dos cosas resultan evidentes. El cambio climático es una realidad y que, más allá del necesario y honesto balance de las responsabilidades que correspondan, no estamos preparados para hacer frente a sus consecuencias.

En contra de toda certeza científica alzan un negacionismo con gran poder económico, político e influencia social. Figuras políticas atacan a organismos como la AEMET, las redes distribuyen bulos sobre la gestión, grupos radicales siembran el caos... La mentira se aplaude en el discurso partidario, ignorando las evidencias que, tras el desastre de la DANA, colectivamente hemos podido constatar. Sin embargo, en un planeta controlado por grandes empresas y la lógica de sus beneficios solo retrasan las urgentes actuaciones, y el debate en torno al cambio climático sigue irresponsablemente abierto tras décadas de advertencias y llamamientos desde la ciencia y la sociedad.

El desastre de la DANA es un duro golpe de realidad y debería suponer un punto de inflexión para la concienciación y actuación conjunta frente al cambio climático, no una tragedia más para aprovechar por el discurso desestabilizador y de odio que lo niega; un negacionismo que debemos enterrar política y socialmente. Desde Asturias queremos trasladar todo nuestro cariño y solidaridad a las comunidades y personas afectadas por la DANA especialmente a las que han perdido seres queridos; y llamamos a lo más urgente un esfuerzo compartido y la colaboración positiva de todas las AAPP para la más pronta recuperación de sus condiciones de vida.

Ahora, frente a la COP29, volvemos a afirmar que la emergencia climática ya está aquí, hace tiempo que lo está y sufrimos sus consecuencias. Si bien toda la humanidad está sujeta a los efectos del cambio climático, en los países del Sur Global es más urgente que nunca intensificar los esfuerzos de adaptación; y precisamente el indispensable apoyo financiero desde los países del Norte, los que más hemos contribuido a esta crisis, y este es el debate central en Baku, como en anteriores cumbre climáticas.

Desde Asturias pol Clima demandamos “Paz y justicia para el Sur global”; un cambio en la lógica que nos conduce al desastre, destinando los inmensos y crecientes gastos militares a la transición ecológica y social justa que la emergencia climática nos reclama. Denunciamos las guerras y violencias que afectan especialmente a los pueblos del Sur, sus terribles impactos humanos y ambientales, y nos sumamos a los llamamientos al fin de la guerra y ocupación en Palestina, a la celebración del referéndum pendiente en el Sáhara Occidental, última colonia española, o a la defensa de los DDHH en un contexto de retrocesos y recortes irresponsables. Recortes que, entre otras cosas, pretenden negar el derecho de asilo y refugios a las personas desplazadas por las guerras o desastres climáticos, cuando los medios de vida de los países del SUR dependen en gran medida de sus recursos naturales, entre otros factores de riesgo, y están expuestos a catástrofes más extremas, y que se producen con mayor frecuencia.

Las perturbaciones climáticas en la Amazonia de Brasil, Colombia y Perú están dejando a niños y niñas sin educación, alimentos y otros servicios vitales; también se producen inundaciones en el Sáhara occidental afectando gravemente a la población refugiada.

Los campos de Malawi, Somalia y Angola, entre otros, están devastados por la sequía; solamente en este último país afecta a más de 2,3 millones de personas, incluidos 491.000 niños. Los pozos de aldeas de Bangladesh están contaminados por las inundaciones.

No podemos menos que señalar también que existe un sesgo de género en este drama, y no lo decimos nosotras, lo dice el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: las mujeres y las niñas tienen 14 veces más probabilidades que los hombres de morir en un desastre climático. Cientos de miles de mujeres en edad reproductiva se ven impedidas de acceder a la planificación familiar debido a las sequías, las inundaciones y otros extremos climáticos que además ponen en peligro el acceso a los alimentos y los medios de vida. Estas, con la responsabilidad primordial de recoger agua y leña para combustible, tienen que caminar más en búsqueda de recursos escasos. Cuando las poblaciones son desplazadas debido al cambio climático, ellas enfrentan un mayor riesgo de violencia de género en los campamentos de refugiados o desplazados internos. Las mujeres constituyen el 80 % de las personas desplazadas a causa del cambio climático.

Tal como viene advirtiendo desde hace décadas la comunidad científica, los fenómenos meteorológicos extremos se están volviendo cada vez más frecuentes y graves, y amenazan a comunidades de todo el mundo. Se está produciendo una avalancha mundial de catastróficas olas de calor, incendios forestales, inundaciones y sequías y no podemos seguir mirando hacia otro lado. Nadie escapa de las consecuencias angustiosas y desgarradoras del cambio climático. El Fondo de Población de las Naciones Unidas afirma que el número de personas que necesitarán asistencia humanitaria se duplicará en 2030.

Ante esta realidad de emergencia climática, la conciencia y respuestas siguen siendo muy insuficientes; y en esta cumbre algo fundamental es la financiación y si se responde a la responsabilidad histórica y futura del Norte global. Los países del Sur global, que sufren los peores impactos siendo los menos contaminantes, necesitan 10 billones de dólares en las próximas décadas para una transición ecológica justa, pero la Unión Europea y las grandes potencias rehúyen su papel, argumentando, por supuesto, que no hay dinero. Y sin embargo, hay dinero, y de sobra si, además del gasto militar, redestinamos los 7 billones de dólares en subsidios para los combustibles fósiles que los gobiernos de todo el mundo invierten anualmente en la energía principal responsable de la crisis climática.

Hoy, desde Asturias pol Clima nos sumamos a esta convocatoria unitaria del 17N frente a la COP29, y a la exigencia de que nuestro gobierno y los del conjunto de los países del Norte cumplan con sus compromisos y responsabilidades, y muestren la solidaridad necesaria en este momento decisivo. No tenemos tiempo ni planeta para otra cumbre fracasada

Paz y Xusticia pal Sur Global; solidaridá coles afectaes pola crisis de la DANA.

Pocos díes primero del empiezu de la COP29, que se celebra en Bakú del 11 al 22 d'esti mes, la DANA valenciana foi un afarador exemplu más del debalar climatolóxicu que ta teniendo la Tierra nes últimes décadas. Sieglos d'extractivismu, quema de combustibles fósiles y perda de biodiversidá per parte de la humanidá que dan los sos amargosos frutos, demostrando la ineficacia na xestión de fenómenos estremos previstos pola ciencia. Un choque ente les corrientes fríes d'aire del polu y una atmósfera mediterránea cada vez más templada y húmeda, resultaron nunes llenes llacerioses qu'afararon bona parte del llévante. Tres de más de 200 finaos ya innumberables perdes materiales, dos coses resulten evidentes: el cambéu climáticu ye una realidá; y, más allá del necesariu y honestu balance de les responsabilidaes que correspuendan, nun tamos preparaos pa encarar les sos consecuencias.

En contra de toa certidume científica hai quien alza un negacionismu con gran poder económicu, políticu ya influencia social. Figures polítiques ataquen a organismos como l'AEMET, les redes distribúin troles sobre la xestión, grupos radicales semen el caos... La mentira apláudese nel discursu partidariu, inorando les evidencies que, tres del desastre de la DANA, coleutivamente pudimos constatar. Sicasí, nun planeta controláu poles grandes empreses y la lóxica de los sos beneficios, solo tán retrasándose les urxentes actuaciones y l'alderique alredu del cambéu climáticu sigue irresponsablemente abiertu depués de delles décadas d'alvertencies y llamaos dende la ciencia y la sociedá.

El desastre de la DANA ye un duru güelpe de realidá y tendría de suponer un puntu d'inflexón pa la concienciación y actuación conxunta contra'l cambéu climáticu, non una traxedia más qu'aprovechar al traviés del discursu desestabilizador y d'odiu que lu niega; un negacionismu que tenemos de soterrar política y socialmente. Dende Asturias queremos treslladar tol nuesu ciñu y solidaridá a les comunidaes y persones afeutaes pola DANA, especialmente a les que perdieron seres queríos; y llamamos con tola urxencia a un esfuerzu compartíu y a la collaboración positiva de toles AAPP pa recuperar ensiguida les sos condiciones de vida.

Agora, énte la COP29, volvemos afirmar que la emerxencia climática yá ta equí, va tiempu que ta y que tamos sufriendo les sos consecuencias. Anque tola humanidá ta sujeta a los efeutos del cambéu climáticu, nos países del Sur Global ye más urxente que nunca intensificar los esfuercos d'adautación y, precisamente, l'imprescindible sofitu financieru dende los países del Norte, los que más contribuyimos a esta crisis: esti ye l'alderique central en Baku, como nes anteriores cimeres climátiques.

Dende Asturias pol Clima demandamos "Paz y xusticia pal Sur global"; un cambéu na lóxica que nos conduz al desastre, destinando los inmensos y crecientes gastos militares a la transición ecolóxica y social xusta que la emerxencia climática ta reclamándonos. Denunciamos les guerres y violencies qu'afeuten especialmente a los pueblos del Sur, los sos tarrecibles impautos humanos y ambientales, y xuntámonos a los llamaos a la fin de la guerra y a la ocupación en Palestina, a la celebración del referéndum pendiente nel Sáh.ara Occidental, última colonia española, o a la defensa de los DDHH nun contestu de regresión y retayos irresponsables. Retayos que, ente otres coses, pretenden negar el derechu d'asilu y abellugu a les persones movíes poles guerres o los desastres climáticos, cuando los medios de vida de los países del SUR dependen en gran midida de los sos recursos naturales, ente otros factores de riesgu, y tán espuestos a catástrofes más estremes y que se producen más davezu.

Les alteraciones climátiques na Amazonia de Brasil, Colombia y Perú tán dexando a neños y neñes ensin educación, alimentos y otros servicios vitales; tamién se producen llenes nel Sáh.ara occidental, afeutando gravemente a la población ellí refuxao.

Los campos de Malauí, Somalia y Angola, ente otros, tán afaraos pola seca; namás nesti últimu país afeuta a más de 2,3 millones de persones, incluyíos 491.000 neños. Los pozos d'aldees de Bangladex tán contaminaos poles inundaciones.

Nun podemos facer otro que señalar tamién qu'esiste un vies de xéneru nesti drama, y nun lo dicimos nós, dizlo'l Programa de les Naciones Xuníes pal Desenvolvimientu: pa les muyeres y les neñes ye 14 vegaes más probable que pa los homes morrer nun desastre climáticu. Cientos de miles de muyeres n'edá reproductiva nun son quien a aportar a la planificación familiar por cuenta de les seques, les llenes y otros estremos climáticos qu'amás ponen en peligru l'accesu a los alimentos y los medios de vida. Estes, cola responsabilidá primordial de recoyer agua y lleña pa combustible, tienen de caminar inda más na busca d'unos recursos tovía más ruinos. Cuando les poblaciones acaben treslladaes pola mor del cambéu climáticu, les muyeres enfrenten un mayor riesgu de violencia de xéneru nos campamentos de refuxaos o de desplazaos internos. Les muyeres constitúin el 80 % de les persones movíes pola mor del cambéu climáticu.

Tal como vien alvirtiendo dende va décadas la comunidá científica, los fenómenos meteorolóxicos estremos tán volviéndose acaldía más frecuentes y graves, y amenacen a comunidaes de tol mundu. Ta produciéndose un argayu mundial de catastrófiques foles de calor, quemes forestales, llenes y seques y nun podemos seguir mirando pa otru llau. Naide nun escapa de les consecuencias angustioses y llacerioses del cambéu climáticu. El Fondu de Población de les Naciones Xuníes afirma que'l númberu de persones que van precisar asistencia humanitaria va doblase pal 2030.

Delantre d'esta realidá d'emergencia climática, la conciencia y respuestes siguen siendo bien escasas; y nesta cimera daqué fundamental ye'l financiamientu y ver si se respunde a la responsabilidá histórica y futura del Norte global. Los países del Sur global, que sufren los peores impautos siendo los menos contaminantes, precisen de 10 billones de dólares nes próximes décadas pa una transición ecolóxica xusta, pero la Xunión Europea y les grandes potencies refuguen del so papel, argumentando, poques gracies, que nun hai dineru. Y sicasí, hai dineru, y de sobra si, amás del gastu militar, redestináremos los 7 billones de dólares en subsidios pa los combustibles fósiles que los gobiernos de tol mundu invierten añalmente na enerxía que, amás, ye principal responsable de la crisis climática.

Güei, Asturias pol Clima amiéstase a esta convocatoria unitaria del 17P contra la COP29, y a la esixencia de que'l nuesu gobiernu y los del conxuntu de los países del Norte cumplan colos sos compromisos y responsabilidaes, y amuesen la solidaridá necesaria nesti momentu decisivu. Nun tenemos tiempu nin planeta pa otra cimera fracasada.

Paz y Xusticia pal Sur Global, Solidaridá coles afectaes poles crisis climátiques.